

DHARMA

CAPÍTULO PRIMERO

LA CAUSALIDAD

I

LAS CUARTO NOBLES VERDADES

1. El mundo está lleno de sufrimientos. El nacer es sufrimiento, la decrepitud, la enfermedad y la muerte son también sufrimientos. El encuentro con alguien por el que se siente rencor, la separación del ser amado, la búsqueda de algo inalcanzable, todo es sufrimiento. En otras palabras, la vida que no es libre de los apegos y deseos es siempre sufrimiento. A esto se le llama la Verdad del Sufrimiento.

La causa de este sufrimiento humano nace, sin lugar a dudas, de los deseos mundanos que persiguen al alma. Si buscamos la fuente de estos deseos vemos que ellos están arraigados en un fuerte instinto físico que tenemos desde el nacimiento. Estos deseos basados en un intenso apego por la vida, ambicionan todo lo que ven y oyen, y hasta llegan a ansiar, a veces, la muerte. A esto se le llama la Verdad de la causa del Sufrimiento.

Si destruimos las raíces de estos deseos y nos libramos de todos los apegos terminarán los sufrimientos del

hombre. A esto se le llama la Verdad de la terminación del Sufrimiento.

Para entrar en este estado en el que ya no se tiene ni deseo ni sufrimiento, hay que hacer prácticas para seguir un cierto camino.

Las etapas de este noble camino son: Visión correcta, Aspiraciones correctas; Palabras correctas; Conducta correcta; Vida correcta; Esfuerzo correcto; Conciencia correcta; Concentración correcta. A esto se la llama la Verdad de los Ocho Nobles Caminos para desarraigar los deseos. Los hombres deben guardar con celo estas Verdades porque el mundo está lleno de sufrimientos y el que pretenda librarse de ellos tiene que cortar las ataduras de los deseos. El estado libre de pasiones terrenales y de sufrimientos, se logra tan sólo por medio de la Iluminación y la Iluminación se alcanza tan sólo con el cumplimiento de los Ocho Nobles Caminos.

2. Todo el que pretenda llegar a la Iluminación tiene que conocer estas Cuarto Nobles Verdades. El que no las conoce vagará por los caminos de la incertidumbre toda una eternidad. Al que las conoce se le llamará “El que ha conseguido los ojos de la Iluminación”.

Por eso, tenemos que concentrar el alma en la medi-

La Causalidad

tación de las Enseñanzas de Buda y penetrar en el verdadero sentido de esas Cuarto Verdades Nobles. Un santo de cualquier época, si lo es en realidad, es uno que entiende bien estas Nobles Verdades y las predica a los hombres.

Cuando el hombre comprende claramente el verdadero sentido de estas Cuarto Nobles Verdades, entonces por primera vez desecha los deseos, deja de rivalizar, matar, robar, adulterar, engañar, maldecir, adular, envidiar, enfadarse, y, sin olvidar lo transitorio de la vida, no se desvía del camino correcto.

3. El que sigue por los Nobles Caminos es como el que entra en una habitación oscura con una antorcha en la mano. La oscuridad huye y todo se llena de claridad.

El que estudia los caminos y llega a comprender el sentido de las Cuarto Nobles Verdades, tiene en la mano la Luz de la Sabiduría y ahuyenta con ella la oscura tiniebla.

Buda se dirige a los hombres indicándoles estas Cuarto Nobles Verdades. El que los reciba correctamente podrá llegar a la Iluminación y ser el guía y guarda de los hombres en este mundo tan efímero. Al comprender el sentido de estas Cuarto Nobles Verdades desaparece la ig-

norancia que es el origen de todos los deseos. Buda dirige a los hombres indicándoles estas Cuarto Verdades Nobles.

Todos los discípulos de Buda llegarán a comprender el sentido de las Enseñanzas, lograrán obtener la Sabiduría y la devoción para entender todos los principios y podrán predicar el Dharma a todos los hombres sin ninguna dificultad.

II LA CAUSALIDAD

1. Así como todos los sufrimientos del hombre tienen sus causas y la Iluminación tiene su camino, todo nace y muere como resultado de causas y de condiciones.

Llueve, sopla el viento, florecen las plantas, se marchitan las hojas: todo se debe a una causa.

Nace el niño de los padres; los alimentos mantienen su cuerpo, así como las experiencias y los conocimientos nutren su alma.

Por ello, tanto el cuerpo como el espíritu, dependen de una serie de causas y condiciones en su formación y en

La Causalidad

sus cambios.

Así como los agujeros de la red unidos van formando la red, todo es relativo y dependiente entre sí. Es erróneo pensar que un agujero de la red sea algo independiente y aislado. Él cobra valor dentro de su conjunto.

Un agujero es un agujero en relación con otros agujeros. Cada agujero sirve para que otro sea un agujero.

2. Una flor florece porque se reúnen todas las condiciones para que florezca. Una hoja cae porque se reúnen las condiciones para que caiga. No florecen ni caen por sí solas.

Ya que florecen y se marchitan por una serie de condiciones, todo lo que existe está sujeto a cambios. No existe nada que exista por sí solo ni que permanezca eternamente. Es un principio eterno e inmutable el que todo nazca y perezca debido a una serie de condiciones y causas. Por ello, la ley de la mutabilidad es un principio absoluto que nunca jamás cambiará.

III DEPENDIENDO ENTRE SÍ

1. Entonces, ¿dónde está el origen de las tristezas, quejas, sufrimientos y angustias? El origen está en el apego

obstinado a las cosas que tiene el hombre.

Siente apego a las riquezas, al honor, a la vida, al “yo”. De este apego nacen los sufrimientos.

Desde sus comienzos el mundo está lléno de desgracias y tristezas, además de los tres sufrimientos inevitables de la vejez, enfermedad y muerte.

Sin embargo si analizamos cuidadosamente estos hechos, vemos que existe el dolor porque existen los deseos. Con tan sólo desechar este sentimiento desaparecerán todos los sufrimientos.

Si ahondamos en estos deseos descubrimos que en el alma de los hombres existe la oscuridad de la ignorancia y un ansia insaciable.

La oscuridad es la ignorancia de los principios que no permite ver la mutabilidad de la vida. El ansia insaciable nos hace desear algo inalcanzable.

Por efecto de esta oscuridad y de esta ansia, el hom-

La Causalidad

bre discrimina cuando, en realidad, no existe la diferencia. Por efecto de esta oscuridad el hombre hace la distinción de lo bueno y lo malo, cuando, en realidad, esta distinción no existe en las cosas.

Los hombres sienten surgir en sí los pensamientos erróneos y por su necesidad no pueden ver claramente. Por el apego al “Yo” se conducen equivocadamente y, por consecuencia, vagan en el mar de la ignorancia.

Hacen de sus acciones el huerto de su “Yo” en donde siembran los frutos de la discriminación de la mente. Cubren esta simiente con la tierra de la ignorancia, riegan con el agua del deseo y la fertilizan con su propio egoísmo.

2. En pocas palabras, el origen de este mundo de tristeza, melancolía, sufrimiento y angustia es el alma misma.

El mundo de la ignorancia no es más que la sombra del alma y el mundo de la Iluminación también nace de esta alma.

3. En este mundo hay tres puntos de vista erróneos. Si

ahondamos en estos puntos, habrán que ser negadas todas las cosas del mundo.

Primero, unos dicen que todo lo que experimenta el hombre en el mundo lo controla el destino. Segundo, otros dicen que todo es por la voluntad de dios. Tercero, otros dicen que todo ocurre por casualidad.

Si suponemos que todo está ya decidido por el destino, hacer el bien o hacer el mal estaría predestinado, la felicidad y la infelicidad también estarían predestinadas. Así todo en este mundo estaría predestinado. Por consecuencia, los hombres. no tendrían esperanzas ni harían esfuerzos para actuar debidamente. No habría en este mundo ni progreso ni mejora.

Las últimas dos teorías también recibirán la misma censura porque si toda decisión última se encuentra en las manos de dios o de un ciego azar, el esfuerzo de desechar el mal para hacer el bien perderá todo sentido.

Por ello estos tres conceptos son erróneos. Todo nace mediante una causa y una condición, todo cambia y desaparece por una causa y una condición.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA FIGURA REAL DEL ALMA HUMANA

I

LO QUE ESTÁ SUJETO A CAMBIOS NO TIENE SUSTANCIA

1. El cuerpo y el alma son efectos de una serie de causas y condiciones. El cuerpo no es el “yo”. El cuerpo es la reunión de muchas causas y condiciones, y por ello, es mutable.

Si este cuerpo fuese el “yo”, sólo pensándolo podría manejarse a voluntad.

El rey de un país castiga al que debe castigarse y premia al que debe premiarse y hace todo según su voluntad. Sin embargo, en contra de sus deseos, su cuerpo enferma y envejece. Ni lo más mínimo se realiza de acuerdo a lo que uno desea.

De la misma forma esta alma tampoco es el “yo”. También el alma es la reunión de muchas causas y condiciones, por lo tanto es mutable.

Si el alma fuese el “yo” se podría hacer según sus determinaciones, pero el alma, sin quererlo, piensa en el

mal y sin desearlo se aleja del bien. Nada se realiza según su voluntad.

2. A la pregunta “¿Es el cuerpo eterno o mutable?”, todos contestarán que es mutable.

A la pregunta “¿Lo mutable es sufrimiento o felicidad?”, todos contestarán que es sufrimiento, al pensar en que algún día llegarán a envejecer, enfermar y morir.

Por eso es erróneo pensar que es “propiedad de uno”, algo que es mutable y produce sufrimiento.

El alma también es mutable y es sufrimiento. El “yo” no es propiedad de uno.

Por ello el cuerpo y el alma que forman al individuo, y el mundo exterior que lo rodea están lejos de ser el “yo” o lo “mío”.

Tan sólo el alma que no ha abierto los ojos a la Sabiduría tiene la obsesión al “yo” y a lo “mío”.

Puesto que el cuerpo y todo lo que lo rodea han sido originados por una serie de causas y condiciones, ellos es-

La Figura Real del Alma Humana

tán en continua mutación y nunca pueden llegar a su fin.

Como el agua que corre o la luz de una candela que no cesa de cambiar, así también el alma no permanece un momento quieta, se mueve y alborota como un monito.

El hombre consciente al ver y escuchar ésto debe alejar de sí el apego al cuerpo y al alma. Cuando lo haya conseguido, logrará alcanzar la Iluminación.

3. Hay cinco cosas en la vida que no pueden ser logradas por ningún hombre; no envejecer teniendo un cuerpo que envejece; no enfermar teniendo un cuerpo que enferma; no morir siendo mortal; no destruirse siendo destructible, y no extinguirse siendo extinguable.

Los hombres sufren al enfrentarse con estas verdades inevitables; en cambio, el que ha recibido las Enseñanzas de Buda, no se preocupa tan neciamente puesto que sabe que lo ineludible es ineludible.

Luego hay otras cuatro verdades en el mundo. Primero, todo ser viviente nace en la ignorancia. Segundo, todos los objetos del deseo son mutables, inseguros y sufrimiento. Tercero, todo lo que existe es mutable, inseguro

y causa de sufrimiento. Cuarto, no existe nada que pueda ser llamado un “yo” y no existe ninguna cosa en el mundo que pueda ser considerada “mía”.

Independientemente de la aparición de Buda en este mundo, estas verdades son un principio eterno, verdadero e incontrovertible. El Buda lo supo y por ello las predicó y enseñó el Dharma a los hombres.

II

LA ESTRUCTURA DEL ALMA

1. La ignorancia y la Iluminación, ambos nacen del alma. Todo es originado por el alma, así como el prestidigitador saca de sus manos infinidad de cosas.

Los cambios que sufre el alma humana no tienen límite; sus actividades tampoco tienen fin. Esta actividad del alma produce a su alrededor toda clase de circunstancias: de un alma impura nace un ambiente impuro, de un alma pura nace un ambiente puro, y así tampoco las circunstancias tienen límite.

Un cuadro es pintado por un pintor: las circunstancias son hechas por el alma. La circunstancia creada por Buda es pura porque está libre de deseos, la del hombre está contaminada por el deseo.

La Figura Real del Alma Humana

El alma, como un hábil pintor, pinta toda clase de ambientes. En este mundo no hay nada que no sea creado por las actividades del alma humana.

Así como crea el alma de Buda, crea también el alma de los hombres. En el hecho de que el alma lo crea todo, el Buda y los hombres son iguales.

Buda sabe perfectamente que todo es creado por el alma; el que también lo sabe podrá ver al verdadero Buda.

2. Sin embargo, el alma sufre, teme y se queja continuamente. Teme lo que ha ocurrido y teme lo que ocurrirá. Esto es porque tiene dentro del alma, la ignorancia y un maniático apego.

De esta alma hambrienta nace el mundo de la inquietud. En resumidas cuentas, las causas y condiciones de este mundo de incertidumbre están dentro del alma misma.

La vida y la muerte aparecen tan sólo de dentro del alma; cuando se extingue el alma que piensa en la vida y en la muerte, la inquietud sobre la vida y la muerte termina.

La Figura Real del Alma Humana

De esta forma el mundo ilusorio de la duda nace del alma, y porque vemos a través del alma en duda, existe el mundo de la duda. Cuando los hombres comprendan que el mundo de la incertidumbre existe dentro del alma, entonces alcanzarán la Iluminación.

El alma conduce, arrastra y rige el mundo. El alma en duda crea un mundo de sufrimientos.

3. Todo es controlado y constituido por el alma. Como la carreta va en pos del buey que la tira, así el sufrimiento sigue al alma que se rodea de pensamientos impuros y de pasiones mundanas. Pero si se habla y actúa con un alma limpia la felicidad seguirá al hombre como una sombra.

El que actúa mal sufre en este mundo pensando en lo que hizo, y en la otra vida sufre mucho más recibiendo el castigo de su mala conducta. El que hace el bien, es feliz en este mundo pensando en lo que hizo, y lo será mucho más en la otra vida recibiendo su premio.

La Figura Real del Alma Humana

Cuando se enturbia el alma, el camino por seguir ya no será plano y por eso tropezará. Si el alma está pura, el camino será plano y será más tranquilo el andar.

El que goza de la pureza del alma y del cuerpo ha roto las redes del diablo y camina por la tierra de Buda. El que tiene el alma en calma obtiene la paz y puede cultivar, día y noche, su alma con más diligencia.

III EL ESTADO REAL DE LAS COSAS

1. Ya que todas las cosas de este mundo han sido originadas por una serie de causas y condiciones, fundamentalmente no existe diferencia entre ellas. La aparente distinción existe porque el alma humana ve de ese modo.

En el cielo no existe la diferencia de Este y Oeste, pero los hombres han creado la distinción y creen que eso es la verdad.

Los números, del uno al infinito, son, en sí, números completos que no tienen diferencia cuantitativa, pero los hombres para su propia conveniencia hacen la diferencia de lo mucho y lo poco.

La Figura Real del Alma Humana

En el proceso evolutivo de la humanidad no existe ninguna distinción esencial entre la vida y la destrucción. Los hombres hacen una discriminación y llaman a la primera nacimiento y a la segunda muerte. En la acción no existe diferencia entre el bien y el mal, pero los hombres la hacen para su propia conveniencia.

Buda se mantiene alejado de estas distinciones y ve el mundo como una nube pasajera, como un espejismo. Sabe que todo lo que la mente coge y tira es vano y evita las imágenes creadas por el alma.

2. Los hombres se adhieren a los productos de su imaginación. Sienten fuerte apego a la riqueza, la fortuna, el honor y la vida.

Los hombres hacen la distinción entre lo existente y lo no existente, lo malo y lo bueno, lo correcto y lo falso. Sintiendo apego por todo y vagando en la oscuridad, atraen los sufrimientos.

Había una vez un hombre que hacía un largo viaje. Un día llegó a orillas de un gran lago, y pensó: “Este lado del lago es peligroso, pero la otra orilla se ve más tranqui-

La Figura Real del Alma Humana

la y uno puede estar a salvo.” Construyó una balsa con ramas de arboles, juncos y hojas para cruzar a la otra orilla, adonde llegó sano y salvo. Ya en la otra orilla pensó: “Esta balsa me trajo a esta orilla; me ha servido de mucho, por eso no la tiraré y seguiré el camino llevándola en hombros.” ¿Pensáis que este hombre hizo lo que debía hacer con la balsa? Por cierto que no.

Esta parábola explica que no debemos adherirnos ni a las cosas buenas; hay que alejarlas. Si hay que alejar de sí las cosas buenas, cuanto más si no lo son.

3. Las cosas no vienen ni van; no aparecen ni desaparecen, no son ni dejan de ser. Por lo tanto, nada se consigue ni se pierde.

Buda explica que todas las cosas están fuera de la idea de ser y no ser, no son la existencia ni la no existencia, no nacen ni mueren. Es decir, todas las cosas “son” debido a una serie de condiciones y causas; por lo tanto, ese ser en sí no tiene existencia. Por otro lado, puesto que son originados por condiciones y causas relativas, tam-

poco se puede decir que no existen.

La fuente de donde emana la oscuridad es el sentir adhesión por las cosas al ver su forma. Si no se mira la forma no nace este sentimiento. La Iluminación es ver esta verdad y alejarse de este sentimiento ilusorio.

El mundo, en verdad, es un sueño; las riquezas son ilusiones. Como en la aparente perspectiva de un cuadro, las cosas se ven pero no existen realmente. Todo es como un espejismo.

4. Creer que lo que fue creado por infinidad de causas y condiciones exista eternamente es un serio error. Pero también es erróneo pensar que dejará de existir eternamente.

Estas diferencias entre vida eterna y muerte eterna, entre existencia y no existencia no se pueden aplicar a la naturaleza esencial de las cosas. Son formas aparentes que se presentan a los ojos humanos. Toda la esencia natural de las cosas está, desde el principio, libre de las formas imaginadas por el hombre debido a su adhesión a lo ilusorio.

La Figura Real del Alma Humana

Puesto que todas las cosas fueron creadas por una serie de condiciones y causas, están sujetas a los cambios; su apariencia no es constante, ni eterna, ni inmutable como la de las cosas que tienen Sustancia Auténtica. Sin embargo, aunque es mutable y es como una ilusión, un espejismo, al mismo tiempo, la naturaleza esencial de las cosas es constante, eterna e inmutable.

Un río, para un hombre es un río, pero para el demonio hambriento para quien el agua es fuego podrá parecer semejante al fuego. No por ello se puede decir que existe el río para el demonio, ni que no existe para el hombre.

De la misma manera todas las cosas son como espejismos; no se puede decir que existen ni que no existen.

Además, es un error identificar esta vida pasajera con la vida inmutable. Sin embargo, no se puede decir que más allá de este mundo de cambios y de apariencias existe otro constante y verdadero.

Los hombres ignorantes piensan que el origen de este error está en este mundo, pero no es así, puesto que si el mundo es una ilusión, no es éste el que pretende engañar

a los hombres. El error nace en el alma de los hombres ignorantes que sin saber la verdad, piensan que este es un mundo pasajero o que es el auténtico.

Sin embargo, el hombre que ha alcanzado la Sabiduría, conoce la verdad y no comete errores porque ve la ilusión como ilusión.

IV EL CAMINO MEDIO

1. Para el que quiere alcanzar la Iluminación, hay dos extremos que tienen que ser evitados. Uno es dejarse arrastrar por los deseos del cuerpo. El segundo es la vida ascética que tortura el alma y el cuerpo sin razón. El camino noble está entre estas dos vidas extremas; abre los ojos del alma a la verdad, da Sabiduría y conduce a la Iluminación.

¿Cómo es esta vida del Camino Medio? Visión correcta, Aspiraciones correctas, Palabras correctas, Conducta correcta, Vida correcta, Esfuerzo correcto, Conciencia correcta, Concentración correcta. Son estos los ocho Caminos.

La Figura Real del Alma Humana

Como ya se ha explicado, todas las cosas aparecen y desaparecen debido a las circunstancias y a las causas. El ignorante juzga la vida según el principio de la existencia y la no-existencia de la vida, sin embargo el hombre sabio está por encima de estas ideas. Este es el mirar del Camino Medio o la Visión correcta.

2. Supongamos que un tronco de árbol viene arrastrado por la corriente. Si ese tronco no se acerca a ninguna de las orillas y se mantiene en medio de la corriente, no se hunde ni sube a tierra, no es cogido por el hombre ni es cogido por un remolino, ni tampoco se pudre dentro de las aguas, con seguridad este tronco llegará al final hasta el océano. Como en esta parábola el que sigue el Camino Medio abandona el cuerpo a la corriente estando por encima de la idea de lo interno y lo externo, de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo erróneo, y por encima de la idea de la Iluminación y de la inquietud.

Lo más importante para el que busca el camino de la Iluminación es seguir este Camino Medio, sin inclinarse a ninguno de los extremos.

Hay que estar libre de todas las cosas, sin pensar en que uno está haciendo el bien, y sin sentir apego por las cosas al saber que nada nace ni muere, y que todo pasa como un sueño.

La Figura Real del Alma Humana

Estar libre es no asir, no adherirse. El que busca el camino no teme a la muerte ni tampoco desea la vida. No va en pos de ninguna forma de las cosas.

Cuando el hombre siente apego, enseguida comienza una vida de incertidumbre. El que sigue la senda de la Iluminación no debe tomar, permanecer, ni apegarse a las cosas.

3. La Iluminación en sí tampoco tiene esencia, por eso, en realidad, no existe.

La Iluminación existe porque existe la ilusión y la ignorancia. Si desaparece la ignorancia también desaparecerá la Iluminación. No existe la Iluminación sin lo ilusorio y no existe lo ilusorio sin la Iluminación.

La existencia misma de la Iluminación viene a ser un obstáculo. Se alumbra porque existe la oscuridad; si la

La Figura Real del Alma Humana

obscuridad dejara de existir tampoco habría alumbramiento. Dejan de existir juntamente lo que alumbra y lo que es alumbrado.

El que en verdad busca la Iluminación, una vez iluminado, no permanece en ese estado, puesto que la existencia de la Iluminación significa todavía la existencia de la ignorancia.

Al alcanzar este estado, todo es Iluminación aun en medio de los obstáculos. La obscuridad es a su vez luz. Hay que alcanzar tal estado de Iluminación que hasta las pasiones mundanas sean en sí Iluminación.

4. “Sunyata” es la no-existencia de las diferencias, la igualdad de las cosas. Esto es porque todas las cosas en sí no tienen esencia, y como ya se ha explicado, no tienen forma real, no nacen ni mueren; es algo que no puede ser explicado con palabras. Por eso se le llama “Sunyata” que significa “el vacío que lo llena todo”.

Todas las cosas existen y dejan de existir por una se-

La Figura Real del Alma Humana

rie de causas y condiciones. Por ello, nada existe completamente solo, todo tiene su ser en relación con alguna otra cosa.

Es como la relación de la luz y la sombra, el largo y el corto, el blanco y el negro. La esencia de algo no puede existir por sí sola, y porque no puede existir por sí sola no tiene sustancia propia.

Por lo mismo, no existe la ignorancia sin la Iluminación y la Iluminación sin la ignorancia. Puesto que estos dos conceptos no son diferentes en su naturaleza, tampoco puede existir una dualidad.

5. Los hombres piensan en la aparición y en la desaparición de las cosas, pero ya que no existe el nacimiento tampoco existe la muerte.

Al lograr ver la realidad del mundo, despiertan en la única verdad de que no existe la vida ni la muerte para las cosas.

Porque los hombres piensan que existe el “yo” sienten apego a lo “mío”, pero no puede haber nada “mío” ya que no existe en realidad el “yo”. Al conocer la no existencia del “yo” y lo “mío”, se llega a realizar la verdad de la no-dualidad.

La Figura Real del Alma Humana

Los hombres hacen la distinción de lo puro y lo impuro, sin embargo la naturaleza de las cosas no es pura ni impura. Ambos son productos de la mente del hombre.

Los hombres piensan que el bien y el mal son en sí diferentes y hacen una distinción entre ellos. Sin embargo la verdad es que no existen ni el bien ni el mal. El que ha entrado en el camino de la Iluminación sabe que no existe la distinción y ha despertado en esta verdad única.

Los hombres temen la desgracia y desean la felicidad. Pero al observar con los ojos de la Sabiduría, se dan cuenta de que en el mismo estado de desgracia se es feliz. Al despertar en la verdad de que la desgracia misma es felicidad, y al saber que no existe la ignorancia que priva la libertad de alma y cuerpo, y de que tampoco existe la verdadera libertad, llega el hombre a alcanzar la única verdad.

Por ello, no es que exista la contraposición entre la existencia y la no-existencia, entre la ignorancia y la Iluminación, entre la realidad y la no realidad. No es posible decir, demostrar, ni distinguir su verdadera forma. Es menester librarse de las palabras y de los pensamientos humanos y cuando el hombre llegue a ese estado podrá por fin despertar en la verdadera Sunyata.

6. Así como la flor de loto no florece en las altas montañas de aires puros, sino más bien en el sucio lodo, la Iluminación no existe sin la ignorancia. Esta ignorancia misma viene a ser la semilla de la Iluminación.

Como no se consiguen tesoros incalculables sin sumergirse hasta el fondo del mar, así quien no se sumerge en el mar de la ignorancia no alcanzará la joya de la Iluminación. Sólo después de haberse sentido perdido en las quebradas de las montañas de los egoismos, el hombre podrá desear de ir en búsqueda del camino que lo llevará a la Iluminación.

Según la leyenda, un anacoreta tenía un deseo tan grande de encontrar el verdadero camino que subió a un monte cubierto de espadas y se tiró al fuego. Antes de convertirse el mismo en llama, sintió una frescura dentro de sí. Puesto que la ignorancia es a su vez Iluminación en la montaña cubierta de espadas de orgullo y avaricia y aun en el gran fuego del odio sopla el viento fresco de la Iluminación.

7. La Enseñanza de Buda consite en estar libre de dos

La Figura Real del Alma Humana

cosas contrapuestas y conseguir la no-dualidad. Por ello quien elige uno de los dos extremos y se apega a él, aun siendo esto el bien o lo correcto, comete un error.

Quien siente apego por el “yo” se equivoca y nunca podra librarse de los sufrimientos. Sin embargo, considerar que no existe el “yo” es también erróneo, y no será de ninguna utilidad la práctica del camino de la verdad. Por lo mismo, también son ideas erróneas pensar que todas las cosas son mutables, así como lo es el pensar que no lo son. También es erróneo decir que todo es sufrimiento, como lo es el decir que todo es placer. La Enseñanza de Buda es el Camino Medio que trasciende y unifica estos dos extremos.

CAPÍTULO TERCERO

LA NATURALEZA DE BUDA

I

EL ALMA PURA

1. Hay muchas clases de hombres. Hay hombres que tienen el alma oscurecida y otros que la tienen limpia. Los hay inteligentes e ignorantes. Hay hombres de carácter bueno y también los hay de carácter malo. Hay unos que reciben fácilmente la Enseñanza, otros que tardan mucho en asimilarla. Podemos compararlos con lotos de flores rojas, amarillas y blancas que florecen en los estanques. Unos nacen en el agua, crecen en el agua y no logran salir a la superficie. Otros nacen en el agua, crecen en el agua y florecen en la superficie. Hay otros que nacen en el agua, crecen en el agua y florecen muy por encima de la superficie sin ser manchados ni siquiera por el agua en donde crecieron. Además de estas diferencias existe también la del sexo, pero no es algo esencial. La mujer, tanto como el hombre, si practica la verdadera senda, llegará a la Iluminación.

Para amaestrar a un elefante es menester tener confianza, salud, diligencia, sinceridad e inteligencia. Para alcanzar la Iluminación siguiendo a Buda es también nece-

La naturaleza de Buda

sario tener las mismas cualidades. Con ellas, los hombres de todos los caracteres, sin diferencia de sexo, no precisarán largos años de aprendizaje para llegar a comprender las Enseñanzas de Buda. Esto es porque todos tienen la naturaleza que lleva a la Iluminación.

2. En la práctica del camino hacia la Iluminación, los hombres miran a Buda con sus propios ojos y creen en Él con su propia alma. Y son también estos ojos y esta alma los que hacen que el hombre vague errante por este mundo de vida y muerte.

Para que un rey pueda derrotar a los invasores que entraron en su reino, antes es preciso que conozca el lugar donde se esconden éstos. De la misma forma, el que quiera aniquilar sus pasiones necesita conocer primero su origen.

Cuando un hombre está en casa y abre sus ojos enseguida se dará cuenta de lo que hay en el interior de su habitación y sólo después, de lo que está más allá de la ventana. No hay ojos que miren afuera sin ver antes lo de adentro.

Si suponemos que el alma está dentro del cuerpo, deberíamos saber detalladamente lo que ocurre dentro de nosotros, pero los hombres ven sólo lo que ocurre fuera de ellos, y no saben casi nada de lo interno. Consecuente-

mente no podemos decir que el alma esté dentro del cuerpo.

Sin embargo, si el alma estuviera fuera del cuerpo, el cuerpo y el alma estarían separados, y lo que sabe el cuerpo no lo sabría el alma, y viceversa. Pero la realidad es que lo que sabe el alma, el cuerpo lo siente y lo que siente el cuerpo, lo sabe el alma. No se puede decir que el alma esté fuera del cuerpo. Entonces, a fin de cuentas, ¿dónde está realmente el alma en sí?

3. Los hombres se encuentran sumergidos en la ignorancia a causa de su pasado y de dos errores fundamentales.

Primero, ellos piensan que su alma discriminante, que se encuentra a la raíz de esta vida de nacimiento y de muerte, es su verdadera naturaleza. En segundo lugar, ellos no conocen que poseen dentro de sí un alma pura que es su naturaleza real.

Cuando el hombre levanta el brazo con el puño cerrado, los ojos lo ven y el alma se percata. Pero esta alma que se percata, no es el alma verdadera; es el alma que discrimina.

El alma discriminante nace del deseo. Es el alma que

La naturaleza de Buda

piensa en su conveniencia; es el alma que nace de una serie de condiciones y causas. No tiene naturaleza verdadera y es mutable. Cuando el hombre considera que ésta es la verdadera alma cae en la ilusión.

Seguidamente, si abrimos el puño, el alma se percató de que el puño ha sido abierto. Entonces, ¿es el alma o la mano la que se mueve? ¿O ninguno de los dos? La mano se mueve cuando el alma se mueve, y juntamente con el movimiento del alma, la mano se mueve. Sin embargo, el alma que se mueve no es el alma verdadera, es un alma superficial.

4. Todos los hombres están dotados de un alma pura que es su fundamento último, pero está cubierta con el polvo de la duda e ilusión, originado por condiciones y causas externas. Esta alma manchada no es nuestra verdadera naturaleza; es algo añadido, un huésped que no puede ser identificado con el dueño.

Aunque las nubes cubran la luna por un tiempo largo, no la manchan ni la pueden mover. Por ello el hombre no debe pensar que el alma voluble y cubierta de polvo es su propia esencia.

El hombre debe despertar en la naturaleza del alma pura de la Iluminación y volver en sí. Los hombres vagan errantes por el mundo de la ilusión porque se dejan arrastrar por el alma manchada y voluble. Las impurezas y

los movimientos del alma humana, tienen su origen en el deseo y en las reacciones a las circunstancias mutables de la vida.

El alma verdadera del hombre, el dueño, el anfitrión, es el alma que no tiene nada que ver con los cambios de las circunstancias. Permanece eternamente inmutable e indestructible.

Así como no se puede decir que desaparece la posada cuando se va el viajero, no es posible decir que desaparece el yo verdadero porque deja de existir el alma discriminante que aparece y desaparece según las circunstancias mutables de la vida. El alma que se cambia porque se cambiaron las condiciones, no es el alma verdadera.

5. Pensamos en una sala de conferencias que se aclara con la luz del sol y se oscurece cuando el sol se oculta.

Podemos devolver la claridad al sol, la oscuridad a la noche, pero el poder de reconocer la claridad y la oscuridad, hay que devolverlo a la naturaleza misma del alma, a su esencia.

La naturaleza de Buda

El alma que se peca de la claridad cuando aparece el sol es un alma temporal. Y, cuando se oculta el sol, la que se peca de la oscuridad es también un alma temporal.

De esta forma, las sensaciones del alma que se peca de la claridad y de la oscuridad, son inducidas por una condición externa. El alma que ve la claridad y la oscuridad es un alma temporal, que no es verdadera ni real. El poder para percibir el claro-oscuro es el alma verdadera.

El bien y el mal, los sentimientos de amor y odio, que aparecen y desaparecen originados por agentes externos, son sólo reacciones momentáneas fruto de las impurezas acumuladas en el pasado. Se parecen al polvo que flota y va de un lado a otro como un viajero.

Dentro de este polvo flotante está el alma verdadera y pura, sin ser manchada ni teñida en lo más leve.

El agua se vuelve redonda cuando la ponemos en un recipiente redondo y cuadrada cuando la ponemos en un recipiente cuadrado. Sin embargo, no es que el agua tenga formas cuadradas ni redondas. Los hombres olvidan que el agua no tiene forma y piensan en la forma.

Los hombres piensan en si algo es bueno o malo, en si le gusta o no, en si existe o no. Sufren dominados por estas ideas y esclavizados por sus puntos de vista porque persiguen sólo lo externo.

Si se devuelve estos conceptos esclavizadores a las condiciones externas, se descubrirá la verdadera naturaleza del hombre y se podrá alcanzar un estado de paz y libertad para el alma y el cuerpo.

II EL TESORO ESCONDIDO

1. Podemos decir que el alma verdadera, de la que hemos hablado con diferentes palabras, es la naturaleza de Buda, o sea, la simiente de Buda.

Se puede obtener fuego poniendo entre el sol y la moxa un pedazo de lente. Pero ¿de dónde viene el fuego? Entre el sol y la lente hay mucha distancia. No existe duda de que el fuego del sol ha aparecido sobre la moxa a través de la lente. Sin embargo, aunque hubiere sol si la moxa no tuviera la naturaleza de arder no se produciría el fuego.

De la misma manera, si se concentra la Luz de la Sabiduría de Buda sobre el alma humana, su verdadera naturaleza que es la base para que el hombre alcance la Iluminación se encenderá y su luz iluminará las almas de los hombres y despertará la fe en Buda. Buda coge la lente y la pone ante el mundo, por ello arde por doquier la llama de la fe.

La naturaleza de Buda

2. Los hombres se lamentan porque no consiguen su libertad, desatendiendo la naturaleza de Buda que lleva a la Iluminación. Están poseídos por el polvo de las pasiones y con el alma dominada por la forma discriminativa del bien y del mal.

¿Por qué los hombres, aun teniendo esta naturaleza pura que los conduce a la Iluminación, producen una serie de imágenes falsas, ocultan la Luz de la Sabiduría de Buda y vagan errantes en este mundo de sufrimiento y de ilusión?

Una vez un hombre se levantó por la mañana, se miró al espejo, y vio que no tenía ni cabeza ni cuerpo. El pobre hombre casi enloqueció. Ni su cara ni su cuerpo habían desaparecido. Lo que ocurrió fue que se miró en el reverso del espejo, y al no verse pensó que había perdido su cuerpo y su cabeza.

Es absurdo y sin sentido sufrir porque uno no puede alcanzar la Iluminación a pesar de sus esfuerzos. No es posible fracasar en la búsqueda de la Iluminación si uno piensa que su alma discriminante es ilusoria y es el fruto de la acumulación de los deseos del pasado.

Cuando cesan las falsas imaginaciones, la Iluminación aparece de por sí. Lo más curioso es que los iluminados experimentan que, sin falsas imaginaciones, no habría Iluminación.

3. Esta naturaleza de Buda existe eternamente. Aunque un hombre malo nazca como un animal, sufra como un demonio en el infierno, esta naturaleza de Buda nunca se extingue.

En un cuerpo impuro, hasta en el fondo de una pasión miserable está la naturaleza de Buda olvidada, ocultando su brillo.

4. Una vieja historia nos cuenta que un hombre fue a casa de un amigo y allí, embriagado, se quedó dormido. El dueño de casa tuvo un asunto de urgencia y salió de viaje, pero pensando que el amigo podría caer en necesidad, le cosió una joya en el cuello de su traje. El hombre despertó, salió e ignorando la amabilidad de su amigo sufrió hambre y pobreza. Después de mucho tiempo volvió a encontrar al amigo y le pidió ayuda. A lo que el amigo contestó que hiciera uso de la joya escondida.

Esta parábola nos enseña que la joya de la naturaleza

La naturaleza de Buda

de Buda permanece oculta e intacta dentro del cuello del traje de los deseos, la ira y la avaricia.

Aunque los hombres sean inconscientes de poseer esta naturaleza sublime, y aunque malos e ignorantes puedan ser, Buda nunca pierde fe en ellos porque sabe que en el más alejado de ellos existen, potencialmente, todas las virtudes de su naturaleza.

Puesto que los hombres, cubiertos en su ignorancia, no ven correctamente y no saben encontrar la naturaleza de Buda que tienen dentro de sí, Buda les enseña que alejen las imaginaciones falsas y les dice que no existe diferencia entre ellos y Él.

5. Buda es aquel que ha llegado al estado de Buda; los hombres son futuros Budas; no existe ninguna diferencia cualitativa entre ellos.

Sin embargo, aunque los hombres son Budas en vías de serlo, no lo son todavía; por eso, cometen un gran error si piensan que están al final del sendero de la Iluminación.

Aunque tengan la naturaleza de Buda, si no practican el camino con diligencia ella no hace su aparición. Y si no aparece es que no han alcanzado la meta.

6. Hubo una vez un rey que reuniendo a muchos ciegos les hizo tocar un elefante y ordenó que dijese cómo era el animal. El que tocó los colmillos dijo que era como una zanahoria gigantesca, el que tocó las orejas dijo que era como un gran abanico, el que tocó la trompa dijo que era como una mano larga de mortero, el que tocó las patas dijo que era como un mortero, el que tocó la cola dijo que era como una cuerda. Ninguno de ellos pudo captar la verdadera forma del elefante.

Con el hombre también ocurre lo mismo. Es posible conocer parte de su naturaleza, pero no es nada fácil decir exactamente cuál es su verdadera naturaleza, la naturaleza de Buda.

El único medio para encontrar esa naturaleza que no se destruye con la muerte, que permanece pura aun en medio de las pasiones impuras y que además no se extingue eternamente, es seguir a Buda y sus Enseñanzas.

III LA NO EXISTENCIA DEL YO

1. Hemos hablado de la naturaleza de Buda, pero si

La naturaleza de Buda

pensáis que es como el “yo” o el alma de que hablan doctrinas diferentes, estáis equivocados.

El concepto del “yo” se produce en las almas que sienten apego a las cosas mundanas. Esta adhesión al “yo” es algo que tiene que ser negado por los que buscan el sendero de la Iluminación. La naturaleza de Buda es una joya indescriptible que debe ser descubierta. La naturaleza de Buda es pensar que no existe algo que en realidad existe.

Pensar que existe el “yo” es pensar que existe algo que en realidad no existe. Pensar que no existe la naturaleza de Buda es pensar que no existe algo que en realidad existe.

Un niño pequeño se enfermó y fue auscultado por un médico. Este le dio una medicina y le dijo a la madre que después de darle no le hiciese mamar hasta que hubiera digerido del todo.

La madre untó un líquido agrio en su pecho para que el niño mismo desistiera de mamar. Cuando supuso que había digerido la medicina, se lavó el pecho y le hizo comprender al niño que la razón por la que antes había tenido que negarle había desaparecido, y que ya podía mamar tranquilo puesto que el pecho ya no estaba agrio. El niño comprendiendo la verdad, mamó sin temor. Esta conducta de la madre se debe a su gran amor por el hijo.

De la misma forma que la madre de la parábola, Buda predicó la no-existencia del “yo”, para alejar de los hombres el apego al “yo” y la errónea idea del mundo. Después de haber alejado esta idea equivocada, enseñó la existencia de la naturaleza de Buda.

El “yo” conduce a los hombres a la decepción, la naturaleza de Buda a la Iluminación.

Buda abre los ojos de los hombres a la naturaleza de Buda que lleva cada uno dentro de sí, como aquel que viendo a una mujer sufrir de pobreza porque no sabe que tiene muchas riquezas escondidas dentro de la casa, le enseña el lugar en donde se hallan.

2. Si todos los hombres llevan como algo innato la naturaleza de Buda, por qué existe la diferencia de nobles y plebeyos, ricos y pobres, y ocurren cosas tan desgraciadas como la de matar o ser muerto, engañar o ser engañado?

Un luchador de la corte acostumbraba llevar una piedra preciosa de adorno sobre su frente entre las cejas.

La naturaleza de Buda

Un día cuando luchaba, se le incrustó la piedra dentro de la piel. El luchador pensó que había perdido la joya y tan sólo fue al médico para que le curara la herida. El médico, al verlo, enseguida se percató de que la piedra había producido la herida. Cogió un espejo y le mostró la joya incrustada debajo de la costra.

También la naturaleza de Buda está escondida entre el polvo y la suciedad de los deseos de los hombres, pero con la Sabiduría se llega a descubrirla de nuevo.

De esta forma la naturaleza de Buda, aunque existente en los hombres, se encuentra cubierta de codicia, ira y necedad, sujeta a los actos y a su retribución. Sin embargo, no es que esté destrozada; al eliminarse las necesidades y la duda, aparecerá de nuevo.

Como el luchador de la parábola que vio la joya en el claro espejo del médico, los hombres verán la naturaleza de Buda escondida en la piel de la pasión y de los deseos mundanos, con la Luz de Buda.

3. Todos los hombres poseen dentro de sí la naturaleza de Buda aunque existan diferencias en el ambiente, el modo de vida, los actos y la retribución a su conducta, así

como vacas de diferentes colores dan por igual una leche blanca.

En el Himalaya existía una hierba medicinal maravillosa. Su sabor era de suave dulzura pero por crecer en grandes espesuras era imposible encontrarla. Un día un sabio pudo descubrirla guiado por su perfume. Reunió las hierbas en un recipiente con agua para poderlas conservar, pero después de su muerte, la hierba medicinal permaneció oculta en la montaña. El agua del recipiente se descompuso y empezó a hacerse agria, peligrosa y de sabor diferente.

La naturaleza de Buda está oculta como la hierba de la parábola en la profunda maleza de los deseos. Es muy difícil encontrarla. Ahora Buda abre la maleza para mostrar su interior a los hombres. La naturaleza de Buda es de un único sabor dulce, pero debido a los deseos mundanos de los hombres sabe de diferentes gustos y por ello los hombres reciben diversas clases de vidas.

4. Esta naturaleza de Buda es tan dura como el diamante y no hay nada que la pueda destrozar. Se pueden abrir agujeros en la arena y en las piedras, pero es imposible agujerear un diamante.

El alma y el cuerpo del hombre pueden ser destruidos, pero nada puede destrozar la naturaleza de Buda.

La naturaleza de Buda

Esta naturaleza es la característica más preciosa del hombre. En el mundo existe la idea de la superioridad del hombre sobre la mujer, pero en la Enseñanza de Buda no existe tal diferencia; sólo es superior a todo la Sabiduría que conoce la existencia de la naturaleza de Buda.

Se funde el oro bruto y, refinándolo, se obtiene el oro fino. Al fundir el oro del alma y al suprimir los desperdicios de los deseos mundanos, todos los hombres pueden descubrir su propia naturaleza de Buda.

CAPÍTULO CUARTO

PASIONES

I

PASIONES MUNDANAS

1. Hay dos clases de pasiones mundanas que envuelven y cubren la naturaleza de Buda.

Una de ellas es la pasión de la razón que impide el correcto juicio. La segunda es la pasión emocional, mutable ante cualquier experiencia.

Todas las imperfecciones humanas son causadas por los errores de la razón y por las decepciones del sentimiento. Si buscamos su origen vemos que uno es la ignorancia y el otro el deseo.

La ignorancia y el deseo tienen fuerza propia para originar todas las pasiones de la razón o del sentimiento, y todos los sufrimientos.

La ignorancia es la no-Sabiduría, el no saber correctamente la razón de ser de las cosas. El deseo es un

Pasiones

sentimiento muy fuerte que tiene como fundamento el apego a la vida. Es un hambre constante por todo lo agradable que se ve y se escucha. Algunos llegan hasta a desear la muerte.

De la ignorancia y del deseo nacen las pasiones como la avaricia, la ira, la necesidad, la equivocación, el descontento, el rencor, la envidia, el egoísmo, el orgullo, la adulación, el engaño, el desprecio y la insensatez.

2. La codicia nace cuando se tiene ideas no correctas al ver algo atractivo. La ira nace cuando se tiene ideas no correctas al ver algo que no satisface. La necesidad nace por no saber lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. La equivocación nace al tener ideas erróneas escuchando falsas enseñanzas.

La codicia, la ira y la necesidad son los tres fuegos del mundo. El fuego de la codicia quema al hombre que ha perdido su verdadera alma y se consume en los deseos. El fuego de la ira quema a los hombres que, arrastrados por la cólera, dañan la vida de los seres vivos. Y el fuego de la necesidad quema a los hombres que no escuchan las Enseñanzas de Buda y vagan por el mundo de la ignorancia.

Este mundo arde bajo varios fuegos. El fuego de la

codicia, el fuego de la ira, el fuego de la necesidad, el fuego de la vida, de la muerte, de la enfermedad, de la vejez, y el fuego de la tristeza, la melancolía, el sufrimiento, el padecimiento y la desesperación. Estos fuegos de los deseos no sólo queman a uno mismo, sino también a los demás y los conducen a cometer pecados de cuerpo, palabra y pensamiento. Además el pus que sale de las heridas producidas por esta quemadura envenena a los que se acercan y los conduce por malos caminos.

3. La codicia viene de la insatisfacción, la ira del descontento y la necesidad de las ideas impuras. El pecado de codicia no mancha mucho pero es muy difícil librarse de él. El pecado de ira causa una mancha grande pero es fácil librarse de él. El pecado de necesidad mancha mucho y es muy difícil librarse de él.

Al ver algo que satisface hay que recordar lo que puede dar una verdadera satisfacción, y frente a las cosas desagradables hay que hacer esfuerzos para fortificar el sentimiento de la misericordia. Es menester apagar estos tres fuegos pensando siempre con corrección. Si los hombres tuvieran sus almas llenas de pureza, justicia y desinterés, no habría cabida para las tentaciones de los deseos.

4. La codicia, la ira y la necesidad son como fiebres.

Pasiones

Cualquier hombre que tenga una de estas fiebres, por más que esté recostado en una habitación amplia y hermosa, se sentirá sofocado y delirará.

El que no tenga estas tres pasiones, aun en una noche de crudo invierno podrá descansar plácidamente sobre una cama de hojas secas. Y aun en una noche calurosa de verano, podrá dormir tranquilamente en una habitación pequeña y cerrada.

Estas tres pasiones son el origen de las tristezas y sufrimientos de este mundo. La observación de los preceptos morales, la concentración y la Sabiduría eliminarán las causas de estas tristezas y sufrimientos. La observación de los preceptos morales eliminará las impurezas de la codicia. La concentración del alma eliminará las impurezas de la ira. Y la Sabiduría eliminará las impurezas de la necesidad.

5. Los deseos humanos no tienen límite; es como beber agua salada que no quita la sed. El hombre nunca se contenta y la sed se hace cada día más fuerte. Trata de satisfacer sus deseos pero lo que ocurre es que aumenta el descontento.

Los deseos humanos nunca se verán satisfechos. En ello está el sufrimiento de desear algo y no poderlo obtener.

ner. Esta continua insatisfacción puede llevar a la locura.

Los hombres pelean por el deseo, luchan por el deseo. El rey con el rey, el súbdito con el súbdito, el padre con el hijo, el hermano con el hermano, la hermana con la hermana, el amigo con el amigo; todos luchan y se matan enloquecidos por los deseos.

Los hombres, por el deseo, arruinan sus vidas, roban engañan, adulteran. En algunas ocasiones son capturados por los guardias y tienen que recibir fuertes castigos.

Por los deseos, los hombres cometen los pecados de cuerpo, palabra y pensamiento. Sufren en este mundo y también después de muertos siguen padeciendo en el mundo de la oscuridad.

6. De todas las pasiones mundanas, la lujuria es el rey. Las otras pasiones le siguen atrás.

La lujuria es una buena tierra para que crezca la simiente de las pasiones. La lujuria es un demonio que come y destruye todas las buenas acciones de los hombres.

El deseo carnal es una serpiente venenosa que se oculta en una flor. Mata con su veneno al que se deleita con

Pasiones

avaricia de la flor del deseo. El deseo carnal es el parásito que seca los árboles. Se enrosca en el alma de los hombres y consume todo el jugo del bien. La lujuria es el cebo que pone el demonio para atraer a los hombres y hundirlos.

Si se le da un hueso con sangre a un perro hambriento, el perro se lanza al hueso, pero lo único que obtiene es cansancio y frustración. La lujuria es en el hombre exactamente igual; nunca satisface por completo.

Por un simple pedazo de carne los animales se pelean y se lastiman, como el que se enfrenta al viento con una antorcha encendida, se quema a sí mismo. Los hombres, al igual que los animales, movidos por el deseo luchan entre sí, se lastiman y se queman.

7. La codicia, la ira, la necesidad y el orgullo son también cuatro flechas envenenadas que producen una serie de enfermedades. Si las flechas fuesen de afuera habría modo de evitarlas, pero las flechas lanzadas de dentro no hay manera de detenerlas.

Cuando en el corazón existen la codicia, la ira y la

necedad, en la boca hay engaño, palabras necias, maledicencia y hipocresía. Después seguirán robos, asesinatos y adulterios.

Los tres malos pensamientos, las cuatro malas palabras de la boca y los tres actos malos del cuerpo hacen los 10 males.

Cuando el hombre se acostumbra a mentir, llegará a cometer toda clase de maldades. Para ocultar el mal tendrá que mentir y después de haber empezado a mentir no sentirá más remordimientos al repetir los malos actos.

El temor de los hombres viene de la necesidad. Las desgracias y las dificultades también vienen de la necesidad. La necesidad es el veneno del mundo humano.

8. Los hombres actúan guiados por los deseos mundanos y estos deseos originan los sufrimientos. Las pasiones, los actos y los sufrimientos forman un círculo vicioso que gira incesantemente.

En la rotación de este círculo no hay principio ni fin. Los hombres no conocen la manera de escapar de esta rueda de la reencarnación. Los hombres nacen en esta vida presente y en las futuras sin cesar, porque la rueda de la reencarnación no para de girar.

Si se amontonaran todos los huesos quemados de un

Pasiones

hombre en su serie de vidas reencarnadas, se obtendría un montón más alto que las montañas, y si se reuniera la leche que el mismo hombre mamó de su madre sería mayor que las aguas del océano.

Aún diciendo que en todos los hombres existe la naturaleza de Buda, es tan hondo el fango de las pasiones que no es fácil que salgan los brotes. Por ello el dolor es tan universal e ilimitado como es el número de infelices.

II LA NATURALEZA DEL HOMBRE

1. Es muy difícil de entender la naturaleza del hombre. Es como la maleza que no descubre ni siquiera la entrada. A comparación de esto, la naturaleza de los animales es mucho más inteligible. Se clasifican en cuatro grupos a los hombres según sus características principales.

Primeramente, el que se martiriza a sí mismo. Este recibe una enseñanza errónea y practica la austeridad. Segundo, el que hace sufrir al prójimo, mata a los seres vivientes, roba y comete crueldades. Tercero, el que sufre y hace sufrir a los demás. El cuarto, es el que no sufre ni

tampoco hace sufrir; vive en completa paz porque ha alejado de sí todos los deseos; sigue las Enseñanzas de Buda y por eso no mata ni roba; es el que actúa con pureza de alma.

2. También hay una clasificación que divide a los hombres en tres grupos: hombres que son como letras escritas en la roca, hombres que son como letras escritas en la arena, y hombres que son como letras escritas en el agua. Los del primer grupo se enfadan con facilidad y su ira perdura por largo tiempo, como las letras escritas en una roca.

Los del segundo grupo se enfadan con facilidad pero, como las letras escritas en la arena, la ira se borra con rapidez. Los del tercer grupo, como cuando se escriben letras sobre el agua que corre y no deja forma, aunque escuchen palabras desagradables no dejan huellas en su corazón y su alma está siempre pura y tranquila.

También hay otra clase de hombres. Primero, los que tienen un carácter fácil de descifrar; son orgullosos, poco conscientes de lo que hacen y no tienen tranquilidad. Segundo, los que tienen carácter difícil de descifrar; son silenciosos y muy atentos en las cosas; saben reprimir sus deseos. Tercero, los que tienen un carácter imposible de descifrar: son los que han exterminado los deseos.

Pasiones

De esta manera, hay muchas formas de clasificar a las personas, pero la verdad es que el carácter de los hombres es muy difícil de entender. Solamente Buda lo entiende y enseña a los hombres según el carácter de cada uno.

III LA VIDA DEL HOMBRE

1. Hay una alegoría que se refiere a la vida. Un hombre bajaba en un bote por un río, arrastrado por la corriente. Otro le gritó desde la orilla; “no bajes contento por la corriente. Río abajo el agua está revuelta, hay remolinos peligrosos y, escondidos entre las rocas, están los cocodrilos y los demonios. No sigas bajando por la corriente que has de morir.”

En esta alegoría, la corriente del río es la vida de los placeres; bajar alegremente es sentir apego a la vida; el río revuelto significa la vida dominada por la ira y los sufrimientos; el remolino es el placer del deseo; las rocas en que viven los cocodrilos y los terribles demonios es la vida mundana destrozada por los pecados; el hombre de la orilla, Buda.

Hay otra alegoría. Un hombre escapó después de cometer un crimen. Perseguido por la justicia encontró a su paso unas fieras de las que volvió a escapar. Y ya sin posibilidad de salvación vió bajo sus pies un viejo pozo en el que pendía una rama de glicinia. Decidió esconderse

dentro del pozo y se colgó de la rama, pero vió a sus pies en el fondo una serpiente esperándole con la boca abierta. No teniendo otro remedio se quedó colgado de la rama. Empezaron a dolerle las manos y parecía que se le zafaban. Además aparecieron dos ratones, uno blanco y otro negro, que comenzaron a roer la rama.

Tenía que ser comido por la serpiente cuando sus manos ya no resistieran más o cuando los ratones acabaran de roer la rama. En eso, levantó la cabeza y vió que desde un panal de abejas empezaban a caer dulces gotas de miel en la boca. El hombre, olvidando su peligrosa situación, se extasiaba con la miel.

En esta alegoría, el hombre significa la soledad en que nacemos y morimos. Los perseguidores, las fieras y la serpiente son el cuerpo, origen de todos los deseos; la rama de la glicinia en el pozo es la vida del hombre, los ratones blanco y negro son los meses y los años que pasan; y las gotas de miel son las satisfacciones de los deseos mundanos.

2. Existe otra alegoría. Un rey puso cuatro serpientes venenosas en una caja y ordenó a un hombre que las criase. Le dijo que si una de ellas se enojara le quitaría la vida. El pobre hombre lleno de miedo decidió escapar dejando la caja.

El rey, al saberlo, mandó a cinco vasallos suyos que lo persiguieran. Estos se acercaron a él con mentiras para poder llevarlo de vuelta. El hombre no les creyó y volvió

Pasiones

a huir llegando a una aldea en donde buscó una casa para esconderse.

En eso, se escuchó una voz del cielo que le decía que en esa aldea no vivía nadie, y que esa noche llegarían seis bandidos a atacarle. El hombre tuvo miedo y volvió a huir. Encontró en su paso un enorme río de corriente muy rápida y peligrosa. No era fácil cruzarlo, pero pensando que en la orilla donde se encontraba le asechaba el peligro, hizo una balsa y, a duras penas, logró cruzar el río, y por fin pudo conseguir su anhelada paz.

La caja de las cuatro serpientes es el cuerpo compuesto de cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire. El cuerpo es el origen del deseo, el enemigo del alma; por eso, este hombre, despreciando al cuerpo escapó de él.

Los cinco hombres que se le acercaron con mentiras, son los cinco agregados que forman el alma y el cuerpo: la forma, el sentimiento, la percepción, la volición y la conciencia. De ellos, se alejó y fue en busca de un escondite.

El escondite son los seis sentidos del cuerpo y los seis bandidos son los objetos de los sentidos. Viendo que también había peligro en los seis sentidos, siguió su fuga. El río con su rápida corriente es la vida revuelta de los deseos.

El hombre alcanzó la otra orilla en la balsa de la Enseñanza de Buda, cruzando el río con seguridad.

3. Hay tres casos en que la madre no puede hacer nada por el hijo, ni el hijo puede hacerlo por la madre. Se trata de la desgracia del fuego, la desgracia del agua, y la desgracia del robo. Pero aun en estos casos, puede suceder que hijo y madre se ayuden.

En cambio hay tres casos en que ni la madre puede salvar al hijo ni el hijo puede salvar a la madre. Y estos son: la vejez, la enfermedad y la muerte.

¿Cómo podrá un hijo envejecer en lugar de la madre?
¿Cómo podrá la madre enfermar en lugar del hijo, aunque llore viéndolo cuando éste se halle enfermo. No podrá el hijo morir por la madre ni la madre por el hijo.

4. Un día preguntó Yama a un pecador que cayó en el infierno después de muerto por haber actuado con maldad en la vida. “¿Cuándo tú estabas en el mundo no te encontraste con los tres ángeles?” “No, mi señor, no me he encontrado”.

“Entonces dime, ¿no has visto, acaso, hombres tanteando con sus bastones con la espalda encorvada por los años?” “Sí, mi señor, esa clase de ancianos la he visto a menudo.” “Y tú no has reconocido en el anciano un men-

Pasiones

sajero celestial enviado para avisarte que tú también envejecerías y que tenías que hacer pronto el bien. Por eso te encuentras pagando tus pecados.”

¿No has visto algún enfermo sin poderse levantar, tan demacrado que induce a desviar la vista del que lo mira?” “Sí, gran señor, estos enfermos los he visto.” “Y tú viendo al ángel dentro de esos enfermos, ¿no pensaste que tampoco eres inmune a la enfermedad? Por eso estás en este infierno. Porque no los tomaste en cuenta.”

“No has visto, acaso, a tu alrededor, hombres muertos?, ¿y la tristeza de los hombres que lloran a los muertos?” “Sí, gran señor, muertos he visto muchos en mi vida.” “Y tú, viendo al ángel que advierte a los hombres sobre la fatalidad de la muerte, no pensaste en la muerte y descuidaste de hacer el bien, y por eso estás recibiendo ahora el castigo. De acuerdo a lo que hayas hecho, recibes luego el pago a ello.”

5. La esposa de un hombre rico llamado Kisagotami, enloqueció por la muerte de su pequeño hijo. Sin escuchar las palabras de los familiares, salió con el cadáver de su niño en los brazos en busca de un médico que pudiera curarlo.

Los del pueblo derramaban lágrimas de compasión por la mujer enloquecida, pero no podían hacer nada para ella. Uno de los creyentes del Bien Iluminado, viéndola tan desesperada le aconsejó que fuese a Jetavana, en donde se hallaba Buda. La mujer fue rápidamente hacia el lugar indicado con el niño.

El Bien Iluminado la miró con calma y le dijo, “Mujer, para curar a este niño es menester un poco de semillas de amapola. Ve a la ciudad y pide que te las regalen. Pero, ten bien presente que deben ser de una casa en donde no haya habido ningún muerto.”

La madre enloquecida salió a la ciudad en busca de las semillas de amapola. No era difícil conseguir las semillas, pero buscó en vano la casa en donde nunca hubiera habido muertos. Comprendió, por fin, las palabras de Buda y, como si hubiera despertado de un sueño, recobró el entendimiento. Fue a dejar el cadáver frío de su hijo en la tumba y volvió donde Buda para ser su discípula.

IV

LA REALIDAD DE LA VIDA HUMANA

1. Los hombres de este mundo son egoístas y no saben amar y respetar al prójimo. Además pelean por necedades y viven, trabajando sólo para ellos mismos, envueltos en el mal y el sufrimiento.

Los ricos, los pobres, los de clase alta y baja, sin

Pasiones

diferencia, todos sufren por la riqueza. El que no tiene sufre porque no tiene, el que tiene porque tiene. Todos mantienen ocupada la mente con deseos insaciables y no tienen ni un momento de calma.

El rico, si tiene tierras se inquieta por ellas, si tiene casa se inquieta por ella. Se inquieta porque siente apego a todas las cosas existentes. Si le sucede una desgracia, si se enfrenta con una dificultad, si se le quema algo o le roban y se queda sin nada, sufre tanto que hasta llega a perder totalmente su tranquilidad. Además, él tiene miedo a la muerte y está preocupado en distribuir sus riquezas. En efecto él muere solo y no hay nadie que le acompañe.

El pobre sufre por la insuficiencia. Desea casa, tierras y quemándose en este deseo sin fin, termina cansado de alma y de cuerpo. Por ello sin poder continuar viviendo, hay quienes mueren sin haber completado su vida.

Parece que todo el mundo está en contra de él. También su largo camino hacia la muerte es solitario y sin ningún acompañante.

2. Hay cinco males en este mundo. El primero es la lucha que existe entre los hombres y hasta entre los más pequeños insectos. Los fuertes atacan al débil, el débil engaña al fuerte. Todos se pelean y se hieren entre sí.

El segundo mal es la falta de observación del camino correcto entre el padre y el hijo, entre los hermanos, entre los esposos, entre los parientes. Cada uno piensa sólo en sí mismo y en satisfacer sus propios deseos. Se engañan entre sí y no hay sinceridad porque la boca no dice lo que piensa la mente.

El tercer mal es la envidia y el celo que sienten todos los hombres. Todos tienen pensamientos y deseos impuros. No existen relaciones correctas entre el hombre y la mujer y por esta razón se producen disputas, peleas, injusticias y malos actos.

El cuatro mal es que los hombres se olvidan de hacer el bien entre ellos. Actúan con maldad, con mentiras, maledicencias, necesidad, hipocresía y se ofenden entre sí. No saben respetarse y piensan que sólo ellos son los más importantes y los más grandes. No sienten remordimiento ofendiendo a otros.

El quinto mal es que los hombres desatienden su deber de hacer el bien. Olvidan los favores recibidos, no cumplen con sus obligaciones, se dejan llevar sólo por los deseos, causan molestias a los demás y llegan luego a cometer terribles pecados.

3. Los hombres deben amar y respetar al prójimo y ayu-

Pasiones

dar a otros en sus dificultades, pero lo que hacen es pelear y odiarse por unos pocos intereses. No saben que por muy pequeño que sea el motivo, con el tiempo crece y se agrava la rencilla.

Las rencillas de este mundo, aunque dañan a las dos partes no llevan enseguida a la perdición. Pero el veneno queda, el odio se acrecenta, la ira marca profundas huellas en el alma, y hasta después de la muerte, hasta después de la reencarnación, sigue hiriendo.

El hombre viene a este mundo de la codicia y de la lujuria, completamente solo y muere completamente solo. Viene y se va en completa soledad. No hay quien reciba por él el castigo de la vida futura; sólo a él le toca sufrirlo.

El bien y el mal tiene pagos diferentes en la otra vida. El bien es pagado con la felicidad y el mal con el dolor según la ley de la causa y del efecto. Cada hombre debe cargar con sus pecados y seguir solo el camino decidido en pago a sus propios actos.

4. El hombre, esclavizado por los lazos del amor y del placer se enfrasca en su dolor y, a pesar del paso de los meses y los años, no logra deshacerse de su tristeza. Borracho por el deseo, se rodea de maldad, hace lo que le place, pelea con otros y no puede caminar por el sendero de la verdad. Muere antes de poder terminar su vida y su-

fre eternamente.

Esta conducta de los hombres está en contra de los principios de la naturaleza. Por eso trae ineludiblemente la infelicidad consigo. Los hombres tienen que sufrir en este mundo y en los que siguen.

Las cosas de esta vida son transitorias y cambian con mucha rapidez. No hay nada en lo que uno pueda confiar ni apoyarse. En estas circunstancias, indiscutiblemente, es lamentable que todos estén cautivos del placer.

5. Esta es la verdadera imagen de este mundo. Los hombres nacen en el sufrimiento y el mal es su conducta; no saben hacer el bien. Todo es para su provecho e ignoran lo que significa dar. Como consecuencia natural no pueden eludir el castigo de los sufrimientos.

El deseo mueve todas las pasiones y como resultado sigue el interminable sufrir.

El tiempo de lujo y apogeo no dura eternamente; pasa con rapidez. Entre los placeres de este mundo no hay nada eterno.

6. Los hombres deben dejar las cosas mundanas y buscar el camino cuando todavía están sanos y desear la vida

Pasiones

eterna. ¿Qué otra felicidad y esperanza puede haber fuera de la búsqueda del camino hacia la Iluminación?

Los hombres no creen que si actúan de acuerdo al bien, recibirán en pago el bien; si actúan de acuerdo al camino correcto lograrán alcanzarlo. Tampoco creen que cuando den, recibirán la felicidad. Ignoran y no creen en todo lo concerniente al bien y al mal.

Tienen sólo ideas equivocadas. No conocen el camino, no conocen el bien, su alma está en la oscuridad, no saben el por qué de la buena y la mala suerte, de la dicha y de la desgracia, se entristecen y lloran con solamente ver lo que pasa ante sus ojos.

Ya que todo es mutable, se puede suponer que ocurran cosas completamente contrarias. Sin embargo los hombres sólo saben entristecerse y sufrir por las cosas percederas. No escuchan las Enseñanzas. El alma no piensa en el más allá, y ebria en el placer que tiene ante sí, se aferra a los deseos mundanos de la riqueza y la lujuria.

7. Es indescriptible la forma en que los hombres han venido sufriendo y penando en el mundo de la ilusión desde épocas remotas. Y aun en nuestros días, estas ilusiones no han dejado de existir. Por eso, es una alegría muy grande para los hombres el haber escuchado las

Enseñanzas de Buda y el haber podido creer en Él.

Hay que meditar, alejar el mal, escoger el bien, y esforzarse diligentemente para estos fines.

Ahora que, afortunadamente, hemos podido oír las Enseñanzas, debemos creer en ellas y desear nacer en la Tierra Pura de Buda. Después de conocer a Buda, ningún hombre debe ser esclavo de los deseos y del mal. Tampoco debe conservar esta Enseñanza para sí solo: hay que practicarla y transmitirla a los demás hombres.

CAPÍTULO QUINTO

LA SALVACIÓN

I

LA SALVACIÓN DE BUDA

1. En la vida de los hombres, los deseos mundanos son muy difíciles de alejar. Los hombres han venido repitiendo desde las más remotas edades, infinidad de pecados tras pecados y llevan sobre sí la gran carga de sus culpas. Por ello, aun teniendo dentro de sí la preciosa naturaleza de Buda, no es fácil sacarla a relucir.

Buda, que conocía esta naturaleza del hombre, se hizo Bodhisattva en la remota antigüedad. Sentía una gran compasión por los hombres y para salvar a los que sufrían toda clase de temores, hizo los siguientes votos. Se juró a sí mismo cumplirlos, aunque su cuerpo estuviese dentro del veneno de los sufrimientos.

(a) “Aunque yo me convierta en Buda, si todos los hombres que nacen en esta tierra de Buda no llegasen a adquirir la posibilidad de ser Buda, y si no son Iluminados, juro no alcanzar la Iluminación.”

(b) “Aunque yo me convierta en Buda, si mi claridad tiene límite y no alcanza a alumbrar todos los rincones de la tierra, juro que no alcanzaré la Iluminación.”

(c) “Aunque yo me convierta en Buda, si mi vida no puede ser útil para salvar un número ilimitado de otros hombres, juro no alcanzar la Iluminación.”

(d) “Aunque yo me convierta en Buda, si los Budas de las diez direcciones no me alaban y llaman mi nombre, juro no alcanzar la Iluminación.”

(e) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones con fe sincera piensan en nacer en mi reino y aun repitiendo diez veces mi nombre no realizan el propósito, juro que no alcanzaré la Iluminación.”

(f) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones que anhelan nacer en mi reino, buscan el camino de la verdad, practican la virtud con verdadera sinceridad, llegada la hora de la muerte, no son rodeados por los Bodhisattvas y yo no logre recibirlos, juro no alcanzar la Iluminación.”

(g) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones que oyen hablar de mí, piensan en mi reino, siembran muchos árboles de virtud, esperan que una sincera obra de caridad haga feliz a las almas y desean nacer en mi reino, no logran realizar su anhelo,

La Salvación

juro no alcanzar la Iluminación.”

(h) “Aunque yo me convierta en Buda, juro no alcanzar la iluminación hasta que todos aquellos que nazcan en mi Tierra Pura alcancen la condición en la cual ellos se conviertan en Buda en la vida siguiente. Con excepción de aquellos quienes, según su voto personal usen la armadura del gran voto por el bien de la gente, se esfuercen por el bienestar y paz del mundo, conduzcan a innumerables personas hacia la iluminación y cultiven el mérito de la gran compasión.”

(i) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones no reciben la luz de mi Iluminación, ni logran la purificación del cuerpo y del alma, ni llegan a superar las cosas de este mundo, juro no alcanzar la Iluminación.”

(j) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones, al escuchar mi nombre no logran poseer la profunda fe que libra de la idea de la vida y de la muerte, y la sabiduría que hace superar todo obstáculo antepuesto a los deberes, juro no alcanzar la Iluminación.”

”Yo, en estos momentos, juro cumplir estas promesas. Si mis deseos no se realizan, juro no alcanzar la Iluminación. Seré el dueño de la Luz Infinita, alumbraré a todos los mundos de las diez direcciones para disipar la nube de los sufrimientos, y manifestando el secreto de la sabiduría de la Enseñanza, entregaré a los hombres el tesoro de la virtud.”

2. Buda hizo estos juramentos y durante un tiempo incalculable repitió obras virtuosas y construyó un Reino Puro. En la remota antigüedad se convirtió en Amida, el Buda de la Luz Infinita y de la Vida Eterna, ahora se encuentra en su Reino iluminando a todos los hombres.

En esta Tierra Pura no existen los sufrimientos y fluye la alegría de la Iluminación por doquier. Las flores, los perfumes, los adornos, la vestimenta, los alimentos, todo se presenta según los deseos de los que viven en este Reino. Cuando la agradable brisa empieza a soplar y pasa por entre los árboles de los tesoros, la música de las Sagradas Enseñanzas llena el aire y purifica el alma de los que escuchan.

En esta Tierra Pura hay muchas flores de loto y cada flor lleva infinitos pétalos. Cada pétalo tiene su brillo y cada brillo es una Enseñanza de la Sabiduría de Buda que conduce a los que escuchan por el camino de Buda en perfecta paz.

3. Ahora todos los Budas de las diez direcciones alaban las virtudes del Buda de la Luz infinita y de la Vida Eterna.

Cualquier hombre que escuche este nombre de Buda, puede renacer en su Reino, con sólo desear, creer y ser feliz con Buda.

La Salvación

Todos los que renacen en la Tierra Pura viven una vida eterna; sus almas se llenan del deseo de salvar a los hombres y se dedican a esa labor.

Al hacer estos votos llegan a comprender la mutabilidad de las cosas y logran la emancipación y el alejamiento de los deseos; llegan a actuar para la felicidad del prójimo como para sí mismo, a vivir con los hombres en la misericordia, y a librarse de las ligaduras y apegos de la vida de este mundo.

Los hombres conocen los sufrimientos y las dificultades de este mundo, pero a su vez saben la fuerza ilimitada de la misericordia de Buda. En el alma de estos hombres no existe el apego, no existe la diferencia entre el “yo” y el prójimo, no se distingue entre el ir y venir, el avanzar y el detenerse. Además, Buda gusta de estar con quienes recibieron su misericordia.

Por eso, si un hombre escucha el Nombre de Buda y lo repite lleno de alegría, aunque sea una sola vez, recibirá el poder de compartir la compasión de Buda. Por ello, es menester escuchar con fe y alegría las Enseñanzas de Buda, acercarnos a Él, aun pasando por en medio de las llamas mundanas, y actuar según sus palabras.

Si un hombre desea sinceramente alcanzar la Iluminación, es imprescindible la ayuda de Buda. Alcanzar la Iluminación sin la ayuda de Buda, no está en poder del hombre común.

4. Buda no se encuentra lejos de aquí. El Reino de Buda es el lejano paraíso del oeste, pero también está dentro del alma del que piensa y cree en Buda.

Al imaginar en la mente la figura de Buda, ésta aparece con millones de diferentes brillos dorados, y tiene cuarenta y ocho mil figuras características. Cada una de las figuras y características tiene cuarenta y ocho mil brillos, y cada uno de los brillos alumbra todos los rincones de los mundos de las diez direcciones y envuelve a quienes repiten su Nombre.

Al contemplar esta figura de Buda logramos conocer el alma de Buda. El corazón de Buda está lleno de misericordia y salva a todo el que tiene fe y aun a los que no lo conocen o tienen olvidada su misericordia.

A quienes tienen fe Buda concede una oportunidad para ser uno con Él mismo. Puesto que el cuerpo de Buda puede ocupar todos los espacios, Buda entra en todas las

La Salvación

almas que piensan en Él.

Esto significa que cuando alguien piensa en Buda, se transforma en un Buda con toda su perfección. Es el Buda mismo.

Por eso, todo el que tiene una fe pura y sincera debe pintar su alma como el alma de Buda.

5. El cuerpo de Buda tiene muchas formas y aparece según la capacidad de cada hombre.

El cuerpo de Buda es inmenso e infinito; cubre todos los espacios; está fuera del alcance de la imaginación humana. Podemos ver su manifestación en forma de naturaleza, de hombre, de universo.

Para todo el que recita el Nombre de Buda, El hace siempre su aparición en compañía de dos Bodhisattvas; el de la Compasión y el de la Sabiduría. Viene en busca de los que rezan a Él. Buda hace su aparición en todos los

mundos, pero, sólo el que tiene fe en Él puede verlo.

Si el sólo imaginar la figura de Buda produce una felicidad infinita, cuanto más no será el ver su figura real.

6. El alma de Buda es la misericordia y la sabiduría misma, y por eso salva a cualquier hombre.

El hombre que comete los más temidos pecados a causa de su ignorancia, siente dentro de su alma la ira, piensa en algo miserable, miente, chismosea, habla mal de alguien, engaña, mata, roba y adultera; por sus malos actos tiene que recibir un castigo eterno.

Pero, si a la hora de su muerte un buen amigo le aconseja: “La muerte te acecha y el sufrimiento no te permite pensar en Buda, por lo menos recita la frase: Adoración al Buda de la Luz Infinita y de la Vida Ilimitada” y este hombre invoca el Nombre de Buda con sinceridad, a medida que repite su Nombre van desapareciendo los pecados que le harían caer al mundo de la oscuridad y se

La Salvación

salva.

Si con sólo repetir el sagrado Nombre del Buda de la Luz Infinita, se borran los pecados que hacen caer al mundo de la eterna oscuridad, cuánto más grande no ha de ser la salvación si alguien piensa en Él con toda su alma?

El que con verdadera sinceridad repite el Sagrado Nombre, es un hombre tan maravilloso como un loto blanco en flor. Le acompañarán los dos Bodhisattvas de la Compasión y de la Sabiduría, y sin alejarse nunca del camino de la verdad nacerá en el Reino de Buda.

Por eso todos tienen que memorizar las palabras: “Namu-Amida-Butsu”, o sea “Total Confianza en el Buda de la Luz Infinita y de la Vida Eterna”

II

LA TIERRA DE LA PUREZA

1. El Buda de la Luz Infinita existe desde la eternidad y siempre está enseñando el Dharma. Los que viven en el Reino de Buda no tienen sufrimientos; sólo conocen días de felicidad: por eso a este Reino se le llama la “tierra de la felicidad”.

En este Reino hay un lago hecho de siete tesoros que tiene aguas cristalinas y un fondo de arena de oro. En la

superficie del agua florecen grandes lotos de diferentes colores. El loto azul emite brillos azules, el loto amarillo, brillos amarillos, el loto rojo, brillos rojos, el loto blanco, brillos blancos y todos llenan el aire de dulce fragancia.

En diferentes lugares, al margen del lago, hay pabellones decorados con oro, plata, lapislázuli, cristal, y escaleras de mármol que llegan hasta ellos. Sobre las aguas del lago hay terrazas cerradas con cortinas de piedras preciosas. Entre ellas existen muchos jardines con árboles aromáticos y hermosas flores.

En el cielo vibran melodías divinas; la tierra reluce con tintes dorados. Seis veces, durante el día y la noche, caen del cielo flores celestiales. Los que viven en el Reino las recogen para ofrecerlas a todos los Budas.

2. En los jardines de este Reino, cisnes, pavos reales, loros, y otras aves del paraíso cantan loas a las virtudes de Buda y repiten las Enseñanzas con voz dulce y suave.

Todos, al escuchar estos cantos, piensan en Buda y en sus Enseñanzas, anhelan la paz y la unión. Todo el que

La Salvación

escucha esta música oye la voz de Buda, renueva su fe en Él, experimenta una gran alegría y refuerza los lazos de fraternidad entre los hermanos que reciben la misma doctrina.

Cuando el suave céfiro pasa por entre los árboles y hace sonar las pequeñas campanillas doradas, se escucha una música indefinible por doquier.

El que oye esta música, de por sí piensa en Buda y en sus Enseñanzas y anhela la unión y la paz entre los hombres. Todas estas maravillas son sólo un pálido reflejo de las hermosuras que existen en la Tierra Pura.

3. ¿Cuál es la razón por la cual Buda es llamado “el Buda de la Luz Infinita y de la Vida Ilimitada”? Ella se fundamenta en el hecho de que el esplendor de su verdad es incalculable e ilumina sin ser impedido a todos los mundos de las diez direcciones y su vida no tiene ningún límite.

Los que renacen en este Reino, no vuelven nunca al mundo de los deseos y de la muerte porque han logrado la perfecta Iluminación. El número de los iluminados es incalculable e ilimitado.

También incalculable es el número de las almas que con esta Luz de Buda renacerán con una nueva vida.

La Salvación

Si uno consigue concentrar su alma en el Nombre de Buda, durante un día, dos días o siete días, a la hora de muerte se le aparecerá Buda acompañado de hombres virtuosos. Le conducirá sin disturbar su mente y le hará renacer en su Reino.

Quien escucha el Nombre de Buda y cree en sus Enseñanzas, protegido por los Budas, podrá alcanzar la verdadera Iluminación.

